

¿Se puede prevenir el fracaso escolar?

Se habla de fracaso escolar cuando un alumno/a no consigue los objetivos propuestos para su nivel y edad. Fracaso escolar, notas bajas o suspensos, no siempre quiere decir que el niño/a no posea unas habilidades intelectuales que le permitan superar dichos objetivos académicos, sino que, en algunos casos, puede ser una falta de motivación o la propia estrategia de aprendizaje utilizada la que no sea adecuada.

Los factores que pueden influir son:

- Intelectuales: falta de vocabulario y falta de hábitos de lectura.
- Motivacionales: no existe una actitud positiva hacia el aprendizaje.
- Falta de esfuerzo: se dedica poco tiempo a la realización de tareas escolares, con baja concentración y bajo nivel de comprensión.
- Orgánicos: enfermedades físicas que no permiten la asistencia regular al centro escolar.
- Emocionales: la sobreprotección y la carencia afectiva.
- Falta de técnicas y hábitos de estudio: los/las niños/as deben saber cómo se aprende utilizando técnicas de estudio y momentos y lugares adecuados.
- Externos: el mal uso de la TV, videojuegos y consolas.

Es básica la colaboración y comunicación fluida de la familia con el profesorado conociendo la actividad y los deberes diarios para casa. Por ello, se debe considerar:

1. En ocasiones que hay que aceptar que el/la hijo/a tiene dificultades.
2. Demostrar que se le quiere, no por sus éxitos, sino por él/ella mismo/a.
3. No cometer el error de hacerle sus deberes con la creencia de que así se le ayuda.
4. Potenciar la confianza en sí mismo/a: cuando preguntan algo, proponer buscar juntos una solución, permitiéndole tomar decisiones y asumir responsabilidades.
5. No compararle con otros miembros de la familia.
6. Ser coherentes, si le pedimos que lea, leer nosotros/as también
7. Evitar transmitir mensajes negativos tales como “no vales”, “eres mal alumno/a”, etc. Por el contrario, celebrar sus éxitos por pequeños que sean.
8. No amenazar con castigos que no se van a cumplir. Favorecer siempre el llegar a acuerdos o pactos.
9. Organizar y llevar a cabo unos hábitos de estudio cotidianos escogiendo un tiempo para las tareas escolares y otro para el descanso.

La familia debe ser modelo en su vida cotidiana para influir positivamente en la motivación de sus hijos/as, por ejemplo, con una actitud positiva hacia el conocimiento, la lectura y la escuela, manteniendo una relación afectiva equilibrada independientemente de su rendimiento escolar y apoyándole en su trabajo resaltando sus destrezas y habilidades. Hay que reforzar la idea de que “pueden hacer” generando así un sentimiento de competencia y seguridad.

RESUMEN

Las tasas de fracaso escolar hacen plantear la importancia de tener en cuenta estrategias no solo sociales y/o políticas para modificar el sistema educativo sino, igualmente, claves que se pueden facilitar a las familias y a los/las niños/as en edad escolar para desarrollar y potenciar adecuadamente sus habilidades intelectuales. Fracasar en los estudios supone, además, posibles problemas de autoestima, ajuste emocional, social, etc.

Dra. Ainhoa Manzano Fernández

Dr. Juan Luis Martín Ayala

ETXADI

Familia-Psikologia Unibertsitate-Zentroa

Centro Universitario de Psicología de la Familia